

estas pinturas, por estas imágenes de *Las Visiones del Camino*, que en sí no son ya visiones, sino aspectos que muchos habrán sentido otras veces sin encontrar términos cabales para transmitirlos en esa telegrafía sin hilos del poema, de su emoción, de su contenido. El aspecto tranquilo, ese aire tejido de encajes, que vive Brujas, en donde el silencio se halla surcado de duendes de caramelo, que se diluyen en muerte quieta sobre las aguas dormidas; esa Bruja de parques y de bucles al viento suave, en aquella tierra hollada de misterio de Flandes, vive toda en este libro de Uslar Pietri. Y es bien cierto, cuando terminamos este viaje suyo al través de Brujas, que ignoramos cuál ciudad amanece, como esa, tejida en los tapices del aire. Pero el poeta tendrá que descubrirlo, como descubre en Toledo la magia de su puñal y dibuja los borricos que se elevan, de humo, desde el Tajo hasta la torre de la Iglesia cuyas campanas dejan el aire impregnado de menta. Las palabras se hallan también situadas en estos poemas cual soldados que disparan sobre la emoción tranquila del lector, avivándose, agudizándose, desnudándole aspectos insospechados en seres, cosas y paisajes, y cuyas balas certeras dan en el blanco. El descubrimiento de ese misterio, de ese "llevar por dentro algo tan oculto que ni uno mismo lo descubre

al fin", ese llegar a las ciudades de remotas leyendas y decirle al mundo la traducción de sus mundos, de sus físicos aspectos, de sus seres vivientes, de sus árboles; verles a las ciudades su lado sensible y misterioso, traducirles su misterio, es labor de minero, de buzo, que busca en el fondo de las aguas misteriosas de la poesía la justa medida para expresarla. Darles a esas ciudades, las que dejamos dormidas como en las páginas de un álbum antiguo, vida a sus aires, forma poética a sus monumentos, dibujar sus montañas con una sola palabra, descubrirlas con una sola expresión, es lo que hace Uslar en este libro. Cualquiera puede tomarlo entre las manos y sentir el calor inmediato de aquellas tierras remotas de Palestina. Arturo Uslar Pietri escribió esos poemas hace varios años; entonces, dice él, era un mozo enamorado de la tierra, de las palabras, pero para quien los lee, esos poemas fueron, escritos ayer, hoy mismo, hace un momento, porque ellos conservan el frescor eterno de la poesía y tienen su plástica en la eternidad de aquellas ciudades antiguas e inmarchitables. Y por eso el poeta se parecerá cada vez más a su propia emoción, a aquel mozo que atravesó Flandes, cruzó el Mediterráneo y llegó un día hasta el Valle de Josafat en donde "nadan bajo tierra los difuntos".

San José, Costa Rica, mayo de 1945.

## ALFREDO SIERRAVALLE

(Envío del autor)

*Mi querido 'García Monge:*

*Un amigo que viene llegando de París, Ismael González Arévalo, Secretario por muchos años de la embajada de Guatemala en Londres, donde pasó toda la guerra, me trae la mala noticia de haber muerto, hará cosa de dos semanas, en la gran metrópoli francesa, el dilecto guatemalteco Alfredo Sierravalle.*

*Hombre raro y exquisito, de corazón magnífico y agudísimo ingenio, cuya casa fué punto de cita de todos los intelectuales latinoamericanos que llegaron a Lutecia.*

*Deja inédito un bello y originalísi-*

*mo libro, único que escribiera, que tituló Cendrier (Cenicero), para el cual me pidió que escribiese un prólogo.*

*El libro quedó en manos de la última de sus amantes, una deliciosa pintora venezolana, quien lo va a publicar en breve.*

*Como un homenaje al exquisito varón y por la originalidad y valentía de su vida, le envío ese prólogo, que trata de ser su retrato y que va buscando el alero de su gran Repertorio Americano.*

**Luis Dobles Segreda**

Costa Rica, junio 1945.

Este gran caballero Alfredo Sierravalle, alto, moreno y sarmentoso, maestro de exquisitos refinamientos, es un complejo de hombre donde fracasan todas las filosofías.

¿Un poco epicúreo? ¿Un poco cínico? ¿Un tanto angélico? ¿Un tanto satánico?

Al principio se siente cierta repugnancia por sus frases frívolas y su mundanismo desnudo; por la pedantería de su monóculo y por el atildamiento de su traje,

tanto como por la soltura de su verbo y la audacia de su actitud.

Contribuye a subrayar ese concepto el juicio de los hombres, que le es fatalmente contrario y está en razón inversa con la opinión femenina que lo absuelve de pecado y le es lealmente adicta. Algo así como el Marqués de Priolá, que magistralmente perfilara Henri Lavedán.

Donde quiera que asoma su camisa almidonada, bajo el impecable frac, ilustra-

do por una flor imperativa, llega también el chiste flaco, la ocurrencia novedosa que enciende inquieta curiosidad en las mujeres y secreto rencor en los hombres.

No es el tipo demodado de don Juan Tenorio, ni el de don Luis Mejía, que van a la conquista agresiva por el rabor del peligro. No el romántico tipo de Romeo ante el balcón de Julieta, ni el amargado ingenio de Cyrano.

Es el seductor tranquilo y paciente, es el científico de la seducción; el ojo magnético que atrae como por obra de sortilegio y que gusta la fruta del cercado ajeno, por el sabor del hurto. Más cerca de Rasputín que de Barba Azul: misterioso, reposado, contemplativo y uncioso.

Las mujeres llegan a sus brazos paganos a referir sus penas, buscando una consolación a esos amores defraudados que sedimentan en el fondo de todas las desilusiones sentimentales.

Su garconnière es casi un santuario donde arriban las damas contritas a embriagarse en la voluptuosidad de los perfumes mundanos, mientras de los pebeteros sube el olor del incienso. En la media luz, propicia al ensueño, se funden el torso de Afrodita desnuda y el costado sangrante de Cristo. Algo así como el oratorio del magnífico César Borgia: tálamo y capilla.

Darío le amaba como a un gran comprensivo de la vida, yo he visto su carta invitándolo a escribir en *Mundial*, como se invita a un hermano.

Gómez Carrillo le quería como a un amigo exquisito con quien partió el pan de sus pláticas, por eso le llamó "el poeta de las elegancias refinadas".

Amado Nervo amanecía con él rumiando sus penas y le dedicó su exquisita dolora *A los Cuarenta y Cinco Años*.

Eduardo Zamacois le llama "maestro en el arte alado de la conversación".

Chocano rimó su *Brumel* sobre una historia vivida por Sierravalle, por eso le dedicó el joyero de cristalinas estrofas.

El es el héroe de esa leyenda magnífica:

*Brumel, Maestro insigne de las genuflexiones en las cortesías de los áureos salones, que vivió hilando sueños a los pies de las da-*

[mas.

La admirable Condesa de Noailles, lo definió en una frase, con esa genialidad que le era propia, un día le dijo al gran pintor Van Donguen "Este Sierravalle es un loco encantador: inútil, pero insustituible".

Es vida pintoresca la de este varón que no quiere envejecer y vive, como un surtidor, eternamente alegre y renovado, de quien dijo García Sanchiz: "Me superó en la gracia de su charla".

No halló Ponce de León la fuente de la juventud perpetua porque no la buscó